

Las pensiones vendrán de África, si andamos listos

El 1 de mayo celebramos la fiesta del día del trabajo. Día internacional de los trabajadores, de los hombres y mujeres que trabajaron en las fábricas, en el campo y en las ciudades, de los que emigraron y de los que se quedaron en su país, pero que gracias a ellos tenemos la sociedad en que vivimos. Hoy día hemos prosperado en muchos aspectos, y aunque aún quedan muchos que mejorar, tenemos los mejores índices de desarrollo de la historia. Los jóvenes, los inmigrantes, todos los que tienen las ganas y la fuerza de trabajar son el futuro, y apostar por ellos es la mejor garantía de que todo va a salir bien.

El semáforo del Paseo de la Castellana a la altura de la Plaza de Cuzco me recuerda cada mañana a las 9:00 la salida de la mítica maratón de NYC. Se abre al peatón y vuelo hacia el conjunto de torres y torretas en las que echaré los 42 km laborales de cada jornada.

Me paro antes de entrar en la oficina. Hay días que no me pasa, pero hoy necesito un café. Justo al lado del acceso al edificio donde habito cuando trabajo hay una cafetería de las de toda la vida. Esas de buen café y ruido de desayunos; de tertulia y sabiduría popular.

La camarera me mira y me dice: *"para llevar ¿verdad?"*.

"Sí, gracias", le respondo.

"Te digo yo que el problema es muy serio".

Claro que si fuera una cosa de esas en las que no hay que fisgar, el tipo habría hablado más bajo. Así que fisgo y escucho lo que le explica al de al lado que también está a mi lado.

"El problema es que no hay niños, y si no hay niños ¿quién nos va a pagar a ti y a mí la pensión en unos años?, ¿eh?, ¿Quién?"

"No si ya, si es como todo...para mí el problema son los robots. En unos años no habrá curro para nadie. Y un robot lo hará todo, menos cotizar."

"Señor su café".

Subo en el ascensor hasta la cuarta planta, abro el despacho y arranco el ordenador. Tengo la repentina necesidad de saber en qué año perfeccionó James Watt la máquina de vapor. Lo encuentro más o menos y me lleva

hacia finales del siglo XVIII, cuando en nuestro mundo habitaban entre 500 y 700 millones de habitantes.

¿De veras alguien se cree que un muro parará a la humanidad?, ¿que un acuerdo con Turquía o con Marruecos hará de tapón eterno para el mayor movimiento migratorio de la historia?.

Ramón Pinna Prieto

1 MAYO 2018